

EDITORIAL

Federico Penelas

Profesor de la carrera de Filosofía y Consejero Directivo
(FFyL, UBA)

fpenelas@hotmail.com

El 10 de diciembre de 2023, al momento de cumplirse cuarenta años de la recuperación de la democracia en la Argentina, Javier Milei asumió la Presidencia de la Nación, tras obtener un 55,6% de los votos en la segunda vuelta electoral y así consagrarse como el primer liberal libertario en el mundo en llegar a la cima del Poder Ejecutivo.

De este modo, el Presidente se presenta a sí mismo como una anomalía, encarnando un acontecimiento, el punto de partida de una revolución destinada a socavar una gran parte de los consensos básicos con los que se desplegó la política nacional, al menos, desde 1916 en adelante. Su prédica ha ido más allá de la reivindicación de la escuela de Chicago, con la figura de Milton Friedman como estandarte y responsable del desembarco neoliberal en el Cono Sur, con la dictadura de Augusto Pinochet como escenario principal de experimentación; y se ha extendido hasta la recuperación de la escuela austríaca de economía, con permanentes alusiones a Ludwig von Mises, Murray Rothbard, Robert Lucas y Friedrich von Hayek.

La centralidad ontológica y metodológica dada al individuo junto con la confianza en el mercado —en tanto mecanismo de cooperación social (es decir, en los intercambios libres de coacción) y como articulador de la totalidad de la vida en común, en la que todo fallo deriva de la interrupción de la libertad de algún agente— conduce a una denuncia de lo que el Presidente denomina “colectivismo”. Esto es, a la denuncia de toda teoría y política destinada a la regulación de las prácticas individuales, las cuales, según enunció el Presidente en su discurso en Davos, son propiciadas tanto por los que se proclaman comunistas o socialistas como por quienes se presentan como socialdemócratas, demócratas cristianos, neokeynesianos, progresistas, populistas, nacionalistas o globalistas. El Estado, en tanto principal perpetrador de las regulaciones, y en la medida en que su acción involucra el cobro de impuestos que, en sí mismos, son presentados como una apropiación inhumana de bienes de los individuos, que cercena así su acción libre, es el

blanco principal de los ataques del Presidente, quien ha llegado a señalar que “el Estado es una organización criminal”.

A su vez, el Presidente combina su prédica de reducción drástica del Estado con lo que denomina “batalla cultural”, mediante la cual se propone reconvertir la ideología colectivista, según él ubicua en la Argentina, hacia el ideario libertario que, entre otros capítulos, contiene la crítica a una gran parte de las corrientes feministas y ambientalistas que se han ido fortaleciendo en la opinión pública durante las últimas décadas. En consecuencia, la revolución libertaria del gobierno de Milei pretende no solo una serie de intervenciones en el campo institucional y económico, sino, principalmente, un avance sobre los imaginarios colectivos. Parte sustancial de ese avance involucra la puesta en cuestión de una serie de conceptos centrales a la autoimagen de la sociedad civil argentina (el concepto de “justicia social” va a la cabeza del cuestionamiento) y, claro está, una revisión de la historia del país, con los desarrollos pos ley Saénz Peña puestos en entredicho y también con una reevaluación de la última dictadura cívico-militar respecto al concepto mismo de “terrorismo de Estado”, que ha prevalecido sobre el de “guerra con excesos”.

Esta “batalla cultural” tiene como escenarios principales los medios de comunicación y las redes sociales, pero también, ineludiblemente, avanzará sobre los contenidos de la educación pública, con especial énfasis en el ámbito universitario. Los señalamientos por parte del Presidente de la educación pública como adoctrinadora no hacen más que explicitar sin medias tintas el proyecto de disputas discursivas que pretende desplegar como forma de consolidar una nueva hegemonía cultural afín al individualismo libertario.

Todos estos elementos colocan a la nación argentina en una situación inédita que demanda a todos los actores sociales un abordaje crítico de comprensión tanto de las causas de la irrupción del ideario anarcocapitalista en nuestro país, como de sus potencialidades y límites. La comunidad universitaria y, en particular, nuestra Facultad de Filosofía y Letras están llamadas a intervenir de manera fuerte en este debate colectivo. Es en nuestra facultad donde diversos grupos de investigaciones en ciencias sociales y humanidades elaboran los conceptos y discursos propicios para el desafío que impone esta anomalía libertaria al frente del Estado.

Ha sido desde esta última convicción que se convocó a los distintos ámbitos de nuestra facultad a colaborar en el presente número de *Espacios* aportando reflexiones críticas desde las diversas especialidades que

conforman nuestra comunidad académica. La respuesta a la convocatoria fue extraordinaria y podemos decir que ha quedado configurado un número con textos de gran calidad que servirán de puntos de partida para análisis y debates que cada día se vuelven más urgentes. La diversidad de perspectivas y enfoques es parte de la riqueza que la revista *Espacios*, una vez más en este número, vuelve exhibir como uno de sus principales valores.

Una recorrida por los textos y entrevistas que conforman este volumen permite identificar uno de los conceptos que, de un modo más o menos explícito, vertebra los argumentos y los diagnósticos presentados: el concepto de *crueldad*. Ya sea en los análisis en torno a los basamentos teóricos del actual Presidente, como en aquellos que desmenuzan el impacto de los discursos y de las políticas concretas que se llevan adelante, lo que aparece una y otra vez es que la concepción mercantilizada de toda la dimensión vital que propugna Milei lleva implícita la valorización de lo social en términos de ganadores y perdedores, lo cual es inescindible del ejercicio de (o incluso del disfrute con) prácticas intrínsecamente crueles. Fue notable cómo en plena campaña electoral pudo verse a Milei en una entrevista televisiva solazándose al imaginar empresas quebrando por no poder resistir la lógica mercantil. Es decir, su valorización del mercado parece apoyarse no tanto en la proyección de supuestos equilibrios que se generarían, ni en la expectativa por la prosperidad de los ganadores, sino más bien en el goce que le produce prefigurar la caída de los derrotados.

Si esa pasión por derrotar a otros se manifiesta en el ideario presidencial aun cuando piensa en el mundo empresarial es desmesurado el modo en que vivencia ese afán de caída cuando afronta el ámbito de lo estatal. Para Milei, el Estado es el perpetrador de la justicia social, esa aberración con la que se pretende impedir, o disminuir, el despliegue del mercado y su lógica de ganadores y perdedores. El Estado como eliminador (o suavizador) de la derrota es, en consecuencia, el gran enemigo de Milei. En su mirada, el problema del Estado en tanto perpetrador de la justicia social no es que impide triunfos, es que impide derrotas. Y por ello mismo es que el discurso anarcocapitalista de Milei es capaz de generar adhesión en los ya derrotados y desesperanzados de una reversión que les permita la obtención de alguna victoria: les puede prometer que ya no estarán solos, que serán muchos más los perdedores. Como escuché a un hombre cincuentón, humilde, sentado a mi lado en la terminal de Retiro, que le decía a su hermano entre mate y mate unos días antes de la elección de primera vuelta: “voto a Milei y todo a la mierda; los pobres que queden bien pobres y los ricos que queden

bien ricos; y listo, ya fue; ¡que se caguen todos!”. Es desde esa experiencia que piensa y ejerce el poder Milei, y es por eso que su pensamiento es indisoluble del ejercicio de la crueldad y la humillación.

En consonancia con este eje vertebrador a partir de la noción de *crueldad* que hemos identificado en los textos seleccionados, el número se abre con el texto de Julián Fava en el que se esboza una caracterización de lo que denomina una “filosofía de la crueldad” basada en la reivindicación de un derecho al egoísmo que no puede sino conducir a la justificación de la violencia hacia quienes se organizan comunitariamente. A continuación, Esther Levy realiza una genealogía del proyecto de Milei desde las experiencias neoliberales previas y caracteriza su particularidad que involucra la prescindencia de (y el ataque a) toda historia y experiencia colectiva. Por su parte, Facundo García Valverde estudia el fenómeno libertario argentino en términos de un proyecto que se basa en un chantaje moral, articulado con un modo de intimidación a quienes no se dejan chantajear, que deriva en sendas estrategias básicas de ejercicio de la crueldad. El autor se propone mostrar cómo es posible desmantelar ese armado retórico.

Seguidamente, Javier Castro Albano desmenuza el programa de Milei tal como fuera enunciado en su discurso en Davos, denunciando que sus pretensiones de cientificidad son un puro espejismo que no resiste un análisis lógico certero. Luego, los dos artículos siguientes se ocupan de los antecedentes teóricos usualmente mentados por Milei como sustento de su programa. Sandra Macerí y Eduardo Scarano realizan un análisis crítico de una de las principales referencias del actual Presidente, la obra de Murray Rothbard (y de su antecesor Ludwig von Mises), presentando un estudio desde la epistemología de la economía centrado en las nociones de pobreza y desigualdad. En una dirección similar, Eloy Sotillo Cavallaro presenta cuidadosamente el contexto de surgimiento y el contenido de la teoría subjetiva del valor y la distribución en su versión mengeriana, concluyendo que Milei al reivindicarla (y de manera confusa, a su juicio) libra una batalla contra los intereses de la clase obrera. Por su parte, en el texto siguiente, Marcelo Campagno discute pormenorizadamente las manifestaciones de Milei acerca de la naturaleza y el origen del Estado, las cuales parecen inspiradas en los textos de uno de sus mentores, el economista español Jesús Huerta de Soto (cuyas propuestas son a su vez confrontadas por el autor).

Los tres textos que se presentan a continuación abordan distintos aspectos del fenómeno anarcocapitalista desde sendas perspectivas filosóficas.

Cecilia Macón despliega en su texto un análisis de las nuevas derechas radicales que involucran sustancialmente la impugnación de todo movimiento emancipatorio que pretenda conmovir un orden afectivo que se presenta como natural y genuino. De este modo, según la autora, la defensa de ese orden y de la supuesta naturalidad de ese orden resulta central al proyecto en cuestión; y señala que son los feminismos los que han desarrollado las estrategias conceptuales para la superación de ese tipo de política de opresión. Horacio Banega aborda desde la filosofía del humor cómo aprehender la escena del Presidente cuando ríe cruelmente frente a las derrotas que son producto de sus medidas de gobierno. Un recorrido por las diversas formas del humor puede servir de clivaje teórico para comprender esa forma específica de la crueldad del gobierno: la del bufón resentido en el poder. Finalmente, Daniel Berisso propone una reflexión crítica en torno a un significativo caro al discurso del Presidente: “gente de bien”. Lo hace poniendo en relación este significante con otro propio de la lengua popular: “gente bien”. Se pregunta por las posibles raíces nietzscheanas de la transvaloración de la “gente de bien” en tanto “gente bien”, en lo que denomina “una genealogía del chetaje argentino”, que redundará en un cuestionamiento al subjetivismo implícito en el individualismo antipopular mileista y conduce a una revisión de nuestras prácticas educativas.

Es justamente el siguiente texto de Lara Braslavsky el que toma esa última posta del texto de Berisso y se pregunta si ejercer la docencia en pos de los valores de justicia, igualdad y libertad en el marco de un Estado libertario que los distorsiona no debería apuntar a la recuperación de las miradas de la infancia. Por su parte, y pensando ahora en la educación superior, el Equipo de Filosofía y Comunicación del Programa de Filosofía y Territorio de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) propone una indagación filosófica en torno a la cuestión de la comunicación universitaria en la época digital, con especial atención al surgimiento y la propagación de las nuevas derechas, especialmente, en el plano discursivo-comunicacional. En consonancia con ese diagnóstico, Santiago Molina Cueli amplía la mirada y en su ensayo se ocupa de enmarcar el triunfo de Milei en una historia de la espectacularización de la democracia que recorre desde formatos televisivos de la primera década del siglo a los usos actuales de redes sociales, con especial atención en X (ex Twitter). La tesis del autor es que esta espectacularización conlleva una disolución del *ethos* democrático.

Los siguientes tres artículos se ocupan de comprender el fenómeno libertario de derecha y sus discontinuidades con diversas manifestaciones

del pensamiento anarquista. En primer lugar, Juan Ignacio de Andrade propone una reflexión sobre la militancia libertaria y su lugar en la universidad a partir de una investigación etnográfica en un partido libertario de la ciudad de Buenos Aires. Nicolás Tacchinardi hace un recorrido por la historia, el pensamiento y los principios doctrinarios del anarquismo en la Argentina, con el fin de iniciar una reapropiación de lo que significa ser libertario, recuperando el carácter obrerista y colectivista de una tradición para resignificar e impugnar el uso mileista de la noción de libertad. Con un espíritu similar de impugnación de la derechización del libertarianismo, Hebe Montenegro, Brenda Canelo, Avelina Brown, Julieta Gaztañaga y Carla Gerber denuncian los usos de los conceptos de *poder*, *democracia* y *libertad* en el discurso de Milei contraponiéndolo con la obra de David Graeber, antropólogo estadounidense a quien reivindican como genuinamente anarquista.

Por último, el volumen se cierra con las entrevistas a dos importantes intelectuales de nuestra facultad. En la primera, conversé con Martín Kohan y el intercambio dio pie a que el autor de *Ciencias morales* se explye a partir de una de sus intervenciones que resultaron más resonantes en los medios de comunicación en torno al gobierno de Milei: “la crueldad está de moda”. La conversación sirvió a su vez de ocasión para que Kohan articule el análisis de esa idea con su interpretación de ciertos desarrollos de la literatura argentina y de cómo determinadas asimilaciones de las tecnologías de comunicación de la actualidad configuran subjetividades propiciadoras de un *ethos* individualista. Finalmente, Esther Levy y Florencia Faierman conversaron con Silvia Llomovatte, lo que le permitió a la entrevistada, en primer lugar, trazar una historia de los modos en que se pensó y configuró una buena parte de la carrera de Ciencias de la Educación de nuestra facultad a partir de la recuperación democrática, para luego reflexionar acerca de cómo el tipo de modelo educativo que se propugnaba desde esos claustros entró en colisión con propuestas educativas que los diversos gobiernos de corte neoliberal propiciaron en nuestro país. De este modo, Llomovatte señala la diferencia entre aquellos momentos y el actual, ya que por entonces había una disputa de modelos entre sectores con un interés en la consolidación de su propia ideología acerca de cómo configurar el campo educativo público, mientras que en la actualidad hay un total desprecio, ignorancia y abandono de la idea misma de educación pública en todos los niveles. La toma de conciencia de este nuevo escenario, señala la experta en educación, conlleva la obligación de repensar una buena parte de las categorías propias, sin por ello desandar el camino de pugnar por el afianzamiento de

Editorial

un proyecto de construcción de conocimiento no extractivista, dialógico, territorializado e inclusivo, en el que el concepto de *desigualdades* no pierda su potencia crítica en pos de la transformación social.

Se trata, en consecuencia, de un número muy poderoso de la revista *Espacios*, que puede iluminar diversos aspectos del presente y permitir proyectar un futuro. Un número que me honra haber coordinado por invitación de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, a cuyos miembros agradezco profundamente, con especial mención a Ivanna Petz y Florencia Faierman por su impulso, recomendaciones y cuidados de cada detalle.